

682532



JUANITA FERNANDEZ SOLAR, PRIMERA SANTA DE CHILE

(Por Free Lancer)

"Dad de Comer Al Hambriento"

(XI)

A medida que Juanita crecía fuertemente, que su cuerpo iba tomando las formas de una doncella, que en su boca comenzaban a surgir dos pequeños promontorios, iba creciendo en espiritualidad su amor a Dios. Los muchachos en su escuela, los quillayes (sus amigos favoritos), los talladores, los albañiles, los zapatos y los bailarines de "Chanchos" (canción estúpida ante la presencia en su escuela, para apartarse del mundo, corría hasta los cerros, perdidos en veces entre la espesura de los matorrales, para dedicarse a adorar la belleza, un porque la belleza, esos talismanes, esos alfileres, esos espines y esas horchales le fascinaban en forma superior, más que en ella, que en su escuela, en la casa de Dios, la persona del alto que se respiraba en la hacienda la embriagaba, en dicha avaricia por la vida eterna, después de la vida que entregaba la tierra de esa hacienda que tenía 32 mil hectáreas en la fertilidad de la tierra, al personal cuando escuchaba los truenos de los rayos que pedaban las copas de los árboles, se concentraba cada día en la lectura de vida de santo.

En su rol de muchacha a quien la conciencia de futuro esposa de Cristo significaba la mayor alegría, que podía tener muchacha alguna. Por los noches, después que comía en familia, en el patio de las trinitas que se daban en el salón, sin que ya sus padres se preocuparan de su desaparición. Juanita iba y venía al dedillo la hacienda para tener que se extraviara. Juanita se acercaba al alto en que generalmente hablaban monjes de lazo, de mayor satisfacción cuando en la tarde con la luna era sobre sus montañas para contemplar, entusiasmada, la inmensidad del cielo, de ahí por los matorrales de los árboles que pedaban al viento, ¡Qué grande soy, Dios mío, piensa entonces. Una noche, en la hacienda, Juanita se acercó al alto en que estaba retada la familia y comenzó a vagar por una hacha, montañosa una hacha y comiendo en sus inquietudes juveniles. Desde lejos observó a su hermano, que parecía dormido, tendido de espaldas sobre el suelo. La despertó de golpe para ver si le da una risueña, pero el muchacho. Pero Juanita estaba mucho de vagar por el

mundo de los sueños. Con sus ojos miraba sobre la inmensidad de la noche. —Juanita, ¿qué haces aquí a esta hora?, preguntó Luis. —Pues, lo que ves hermano mío. Mirando el cielo. ¿Ayer hay algo más bello que lo que ha hecho Dios? Luis Fernández Solar miró entonces en dirección al lugar que Juanita seguía. Cuando los ojos, recordando a Pascal le dijo luego: —Pues, Juanita, ¿no te acuerdas, cuando Pascal, miró la inmensidad de los cielos, dijo: —¡Ah, hermano querido! ¿Cómo quieres que me pueda observar el cielo? Por el contrario, al observar los cielos, porque cuando por el cielo, porque el cielo es la casa de mi Padre. Lejos de nosotros, son otros mundos de Dios. A continuación, Juanita había empezado a su hermano respecto a su vocación religiosa. Le comentó que sus deseos eran esperar algunos años para entrar, quería Luis, para después hacerse Expone de Dios. —¿Expone de Dios? ¿Qué significa eso, hermana Juanita? Y Juanita, que sólo siempre a Luis por sobre su familia humana, que con-

ducía en él como en sí misma, no dudó en contestarle: —Pues, para que lo sepas. El me ha dicho que en un tiempo más debo hacerme religiosa. —¿Nada capaz de alejarte del mundo, de privarte de todas las comodidades que te han rodeado hasta ahora, de modales, los hermanos, de papá, de mamá, de la vida? —No sólo me voy a apartar de Dios, Luis —repuso Juanita. Desde hace mucho tiempo que lo siento con todas las fuerzas de mi alma. Siento enormemente al no poder irme de inmediato a un convento. Y, si lo supiera, me iría en un día que me acordara más a Dios. Y agregó: —Me dicen que si soy capaz de alejarme del mundo, algunos del mundo, hermano, se acercarán a Dios. En la medida que las cosas humanas puedan desprenderse de todo aquello que para ellas significa "el mundo", en realidad acercando a la bondad. Y también, Luis dijo: —¿No es lo que se nos pide? Recuerda las palabras de Jesús, Luis: "¿De qué vale al hombre? Y a ustedes, mis hermanos, mis



Don Rocco Maritano, uno de los más fieles devotos que Sor Teresa tiene en Los Andes.

padres queridos, los quiero mucho. Pero, más lo amo a Dios. Mi paso por esta vida es transitorio. Con ustedes podría estar mientras vosotros viváis. En cambio, su vida junto a Dios es eterna. Y no hay dicha en el mundo que pueda ser comparada con la que Dios puede brindar. Por eso quiero hacerme religiosa. Y para ello debo hacerme, acordada a los hermanos e incapaz de privilegiar que significa ser la esposa de Jesús. Los padres de Juanita aplaudieron a Luis. El muchacho, con otros ideas muy distintas en su mente, se retiró del lugar, dejando a su hermana a solas. No pocas se quedaba estar junto a ella. Muchos años después, al recordar ese episodio de su vida, Luis dijo: —Tú me la impresión de que con mi presencia muchacha se cubría con un velo de espiritualidad de Juanita. Era una que, estando sola, era mucho más feliz que cuando a cualquier ser humano. Al estar con ella, Juanita estaba con Dios. Era mejor, entonces, dejarla hacer lo que deseaba, lo que le hacía feliz. De regreso a Santiago, Juanita se dijo una vez, en cada día más vívida, hacerse monasterio a su futura condición de religiosa. Desesperada por hacer el bien, sin que sus padres se enteraran, más se a la cocina para ayudar a los criados y criadas en las labores más humildes. Dejamos hacer eso, disculpas todos, los decía. Y ella y ellas continuaban de inmediato (y), amiga, como se le ocurre hacer más si la tierra los padres que pensarían. Pues, no tienen por qué comer, decía Juanita. Y muchas veces los criados, maravillados, la vieron fragar el plato. En lugar de cocinar, cantaba. Y en su poder se veía la felicidad. La felicidad de hacer los buenos obra. Fue, que se veía que los dos personas encargadas de sus

labores eran enfermas y sufrían bastante al pelear su trabajo. Al caminar por las calles del centro de Santiago, Juanita había observado muchas veces a los mendigos que dormían en un lado a otro ya pidiendo un mendrugo de pan ya solicitando una limosna por amor a Dios. A veces Juanita les señalaba en sus hermanitos. Pero al recordar la palabra de Dios se quedaba rígida. Y, al comprender que la palabra la había hecho un mendigo que estaba a cierta distancia, se iba, echaba mano a su monedero y entregaba todo lo que en él tenía. Pero entregaba la limosna como si fuera vergüenza de hacerlo. No de prima, no poder tener y dar más, consideraba a Teresa, que a una hermana estaba de cuidar la más grande a su víctima humana. Y a los mendigos siempre decía: —¡Dios muy desdichado al no poder darnos más dinero. Pero se pensaba que cuando se vea en entregado todo lo que tengo. Dado Juanita Solar comprendió un día que no le faltaba era invadir el convento. En las cosas de verdad, la muchacha se que, desahogada, cuando le pueran por delante. Y, de acuerdo a lo que la confidencian los encargados de la cocina, la muchacha se acercaba constantemente allí para pedir alimentos. Es que Juanita, impresionada por el hambre que leía en los rostros de los mendigos, llevaba a la peñita la primera de los alimentos del Buen Samaritano, se había hecho de una cosa que de algún manera se les entregaba para volver hacia la mesa en el comedor. No que nadie se percatara de su acto. De variado en la cocina parte de sus alimentos. La cosa la terminó después con los alimentos que los criados le daban en la cocina. Posteriormente, esas muchas las personas que la veían por las calles pedir la comida entre los hermanitos. (CONTINUARÁ).

Tabla de Examen de Conciencia

¿Ha sido mi hermano Juanita más virtuoso de Dios?

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1.															
2.															
3.															
4.															
5.															
6.															
7.															
8.															
9.															
10.															
11.															
12.															
13.															
14.															
15.															

Tabla de Examen de Conciencia que Juanita tenía a los 14 años de edad para hacerse más virtuosa.

AUTORÍA

Lancer, Free

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dad de comer al hambriento" [artículo] Free Lancer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile